

732

MANUEL DE L'HOTELLERIE

A PASAR EL VERANICO

ENTREMES COMICO BATURRO

EN PROSA. ORIGINAL

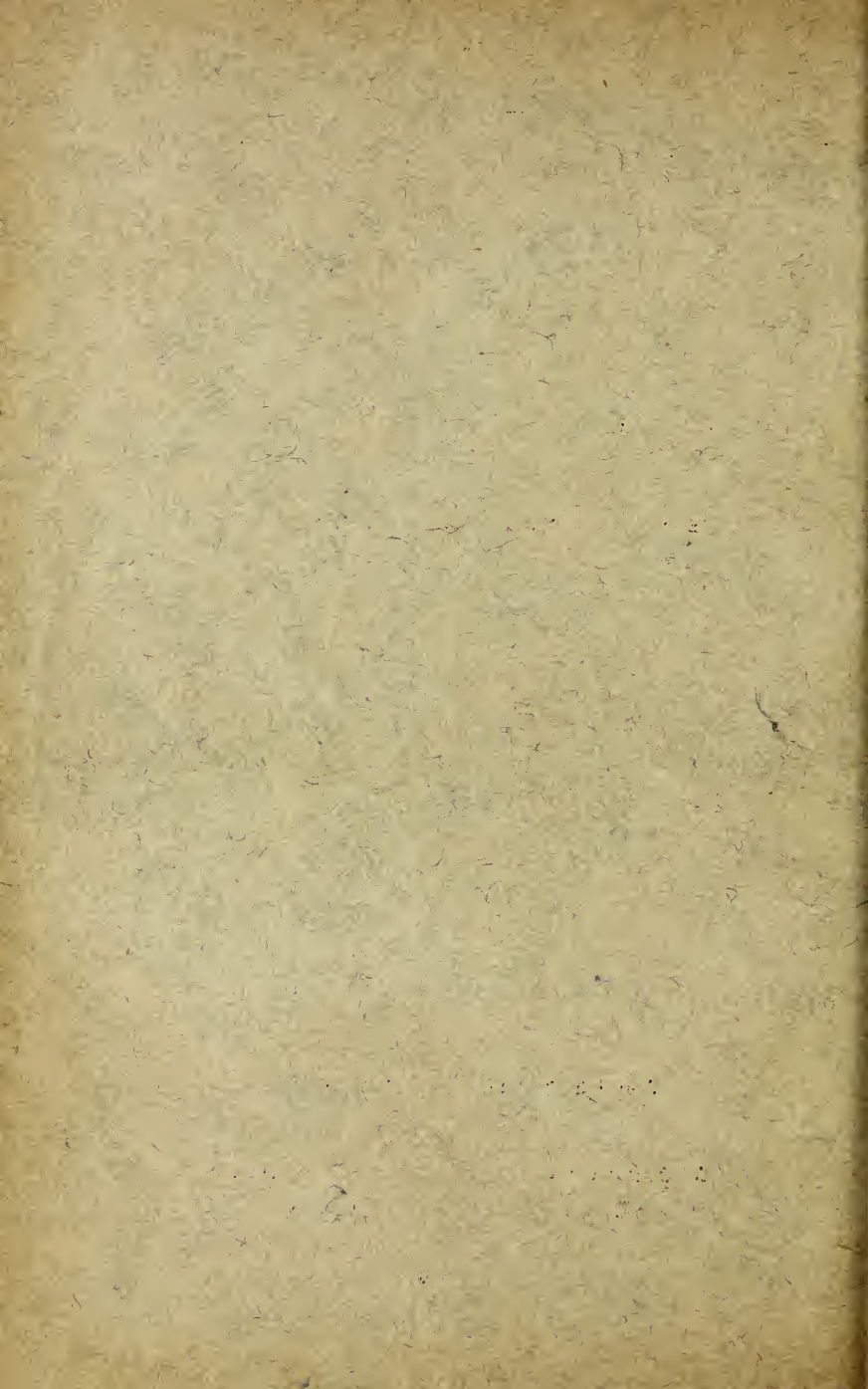


Copyright, by Manuel de L'Otellerie, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

20



A PASAR EL VERANICO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— — —

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

— — —

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A PASAR EL VERANICO

ENTREMÉS CÓMICO BATURRO

en prosa, original de

MANUEL DE L'HOTELLERIE

Estrenado en el TEATRO MAGIC-PARK la noche del 30 de
julio de 1918



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, M 551

1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA RAMONA.....	JUDIT GARCÍA.
TÍA RASPA.....	ASUNCIÓN SANZ.
TÍO ANDRÓMINA.....	JOSÉ MARTÍ.
PACO EL CHULO.....	SR. SORIANO.
BETUNERO.....	SETA. MIRA.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha e izquierda, las del actor.

Andrómina; viste el traje típico aragonés, sacando la insustituible vara de fresno en la mano. 40 años.

La Ramona, de chula, con mantón de crespón. 25 años.

La tía Raspa; pobremente vestida y desgreñado el pelo y representa 50 años.

Paco el Chulo, decentemente vestido pero muy achulapado en vestir, decir y andar. 30 años.

El betunero lo hará una damita que viste como los limpiabotás y saca su caja de limpia. 20 años.

A pasar el veranico

La escena representa un paseo de Madrid. Un banco a la izquierda, primer término

(Al alzarse el telón aparece por la izquierda ANDRÓMINA, que mira por todo, se para y habla.)

And. Güeno, ya hi llegau a Madril. Es icil, llegué ayel. Me dijo el cura parroco de mi pueblo que vesitara al Deputau que vive en la carretera de San Jeronimo; pero yo no voy ahura a la carretera, me gustán más las calles. ¡Y qué mozas! (Sale la RAMONA, chula garbosa, y al pasar se engancha el fleco del mantón al botón del puño de la camisa de Andrómína.) A vel si mengancha alguna... (Al engancharse el fleco.) ya estoy enganchau.

Ram. (Desenganchando mientras Andrómína, con la otra mano, engancha el fleco al otro botón.) Usted perdone.

And. Perdonada estás, maña. (Y al ver el otro enganche se pone Ramona a desenganchar, y el baturro a enganchar el otro.)

Ram. ¿Otro? (Por el enganche.)

And. Paice que sí.

Ram. Vaya un engorro con los flecos... (Y desenganchado ve el tercero y dice:) ¡Pero sabe usted que parecemos mozos de tren!

And. ¿Pol qué?

Ram. Pues porque no hacemos más que enganchar y desenganchar.

- And. Pus pol mí, podemos seguirl en mozos una
semanica.
- Ram. Ea, tenga usted formalidad.
- And. Pero, maña, si es pol vete esa carica tan pu-
lida.
- Ram. Pues mírela usted; pero sin enganches.
(Queda separada.)
- And. ¡Naque eres guapetal
- Ram. ¡Y usted guasón!
- And. ¿Quiés que nos asentemos?
- Ram. ¿Pero usted cree que yo no tengo más que
hacer que estar sentada?
- And. Mujel, pol un ratico...
- Ram. Si es antojo...
- And. (sentándose.) Pero si t'has de asental, ¿a qué
charras tanto?
- Ram. ¿Y usted qué sabe?
- And. ¡Anda! Pus conosco yo poco bien a las mu-
jeres.
- Ram. ¿Ah, sí?
- And. Así, u como sea. Anda, ven aquí. (Indicándole
el banco.)
- Ram. Hombre, me choca usted por lo resuelto. (se-
sienta.)
- And. Pus no me conoces bien. Me llaman Andró-
mina, pero bien puesto tengo el mote. Y tú,
¿cómo te llamas?
- Ram. Ramona.
- And. Pus güeno, Ramona. Yo hi venido a Madril
a pasal unos dícas. Tengo güenas onzas y
quió gastalas.
- Ram. ¿Y viene usted a Madrid a gastarlas?
- And. Claro. Siempre mitido en la corraliza del
monte, sin vel nada, sin desfrutal de nada...
- Ram. Pues en Madrid no le faltarán a usted me-
dios de diversión.
- And. Si tú m'acompañas...
- Ram. Según a qué horas.
- And. ¿Tíés que hacel u qué?
- Ram. Soy peinadora, pero despacho pronto.
- And. Anda, painame. (Poniendo la cabeza.)
- Ram. Quite usted, hombre.
- And. ¿Pus no dices quieres peinadera?
- Ram. Peinadora de señoras.
- And. ¡De señoras! ¿Y cuándo las painas?
- Ram. Por la mañana. Hoy sólo me falta una, que
vive ahí cerca. Ahora iba a despachar.
- And. Pus mira, anda, y güelves aquí. Yo, mentris-

tanto, iré a cumplil un encarguico del cura parroco del pueblo.

Ram. ¿Y ya sabrá usted ir solo?

And. No pó perdeme. Es sólo entral en la primer llesia que vea y rezal un credo.

Ram. ¡Vaya un encargol! Pues allí (Señalando a la derecha.) tiene usted una Iglesia. Aquella que se ve.

And. Pus voy, y mientras tú painas yo rezo, y nos ajuntamos aquí.

Ram. Bueno.

And. ¿Golverás?

Ram. Sin falta.

And. Pues el que primero llegue, espera.

Ram. Bueno.

And. Adiós, creposcúlo.

Ram. Adiós, simpático. (Al marcharse.) Creo que me interesa. (Sale por primero derecha.)

And. Me paí que tengo divirsión. Este Madril es güeno. (Sale por segundo derecha y aparece por izquierda la TÍA RASPA, y con ella BETUNERO.)

Raspa ¿Y dices que le has visto pasta?

Bet. Y mucha. Ha sacado una bolsa para pagar en la taberna, y la llevaba repleta de duros.

Raspa Pero con esos baturros hay que tener mucho ojo.

Bet. Descuide usted, tía Raspa, que yo me hago con él.

Raspa Pero se ha marchado.

Bet. No tardará. He oído que se citaba aquí con la Ramona, la peinadora.

Raspa Entonces puede que esa muchacha nos estorbe.

Bet. No pase usted pena, que yo me haré el amo del matraco.

Raspa Entonces, ya sabes. Lo llevas a casa, y lo demás es cuenta mía.

Bet. Descuide usted.

Raspa Te espero.

Bet. No tardaremos.

Raspa Pues hasta luego. (Sale por izquierda.)

Bet. Vaya usted tranquila. Un negocio; pero para mí solo. Estos matracos son cerriles y caen pronto en la red. Calle, ya viene. Esperare con disimulo. (Se coloca a la izquierda, se sienta en la caja y grita:) Limpia...

(Sale ANDRÓMINA con una silla de Iglesia al hombro y la deja.)

- And.** Va, ya estoy de güelta.
- Bet.** Limpia...
- And.** ¿Vendes algo u qué?
- Bet.** No, señor. Limpio el calzado.
- And.** ¿Se puén limpiarl las alpargatas?
- Bet.** Cepillarlas, si acaso. Pero, ¿adónde va usted con esa silla?
- And.** Que l'hi mercau.
- Bet.** Esa silla es de Iglesia.
- And.** Era, pero es mía, porque l'hi mercau. Y entrau en la llesia, y habia muchas sillas comu ésta, y yo mi asentau, y viene una mujel con un cacharro y me dice que le diera una perrica pol la silla. No m'había farta, pero comu es tan baratica, pus li dau la perra y m'hi traído la silla.
- Bet.** Pero si la perrilla es por sentarse.
- And.** Es pol la silla, que bien claro l'ha dicho la mujel. ¡Conque estoy por mercau una ucenal!
- Bet.** Como usted quiera. ¿Y qué, se ha venido a pasar unos días?
- And.** ¿T'importa sabelo?
- Bet.** Hombre, tanto como importarme...
- And.** Y tú, ¿qué llevas en esa cajica?
- Bet.** Pües lo necesario para limpiar el calzado.
- And.** ¿Pa limpiarl el calzero? Pus limpia el mío, anda. (Poniendo el pie, calzado con alpargatas.)
- Bet.** Las alpargatas no se pueden lustrar.
- And.** ¿Entonces pa qué dices que limpias el calzero?
- Bet.** Por costumbre. Lo que puedo hacer es cepillarle...
- And.** Güeno, dale.
- Bet.** Ponga usted el pié aquí. (En el descanso de sobre la caja.)
- And.** ¿En esa tablica? ¿Quiés que haga titeres u qué?
- Bet.** No, señor. Es para más comodidad.
- And.** Güeno, como te paizca. (Se pone derecho sobre el apoyo, escachándose éste.) ¡Anda, Dios, ya l'hi escacharrau!
- Bet.** Ha roto usted el establecimiento. (Con desconsuelo.)
- And.** Tú tiés la culpa. ¿A qué me ices que ponga el pié?
- Bet.** El pie, sí; pero no apoyando el cuerpo.
- And.** No t'apures que ya te daré pa que te merques otro.

- Bet.** En ese caso...
- And.** (Mirando en la faja.) El casu es que no llevo suerte...
- Bet.** No importa. Yo le cambiaré...
- And.** Tiés dinero, ¿eh?
- Bet.** Lo que se va ahorrando a fuerza de trabajo.
- And.** ¿Y cuánto vale la tiendica?
- Bet.** Pues mire usted lo que me cuesta. Entre betunes, cepillos, cremas y la caja, pues cuarenta pesetas.
- And.** Que son...
- Bet.** Ocho duros.
- And.** ¡Ocho duros! ni que fuera una tienda de comestibles. Y como yo sólo llevo un papelcico d'aveinte...
- Bet.** Le devuelvo doce...
- And.** ¿Y en qué monetario vas a dame la güelta?
- Bet.** Pues en dos billetes de a cinco duros y dos duros en pieza.
- And.** A vel, no m'engañes.
- Bet.** Yo no engaño a nadie, mire usted. (Saca dos billetes de anuncio de cinco duros, doblados, y dos duros buenos en plata.)
- And.** (Tomando los dos billetes sin desdoblarlos.) Yo n'ontiendo de papelería, pero me fío de tú. (Se guarda los dos billetes.) Traí los duros, que-
sos ya los intiendo.
- Bet.** Tome. (Le da dos duros.)
- And.** (Tomándolos los mira, los huele, los suena y cuanto crea el actor.) ¿No serán sevillanos?
- Bet.** (Impaciente.) No, señor; son madrileños.
- And.** Naque si m'engañas...
- Bet.** Puede usted estar tranquilo.
- And.** (Sacando del pecho un envoltorio y del envoltorio, que será un pañuelo, un trapo cosido, que figura que dentro va el billete del Banco.) Aquí me puso mi parienta el papelcico da veinte.
- Bet.** Buena precaución.
- And.** Míralo, y si te paice podemos dil a una tienda y que miren los que m'has dau y ese mío.
- Bet.** (Tomando el trapo y recogiendo todo.) No hace falta. Entre hombres honrados...
- And.** Pus sería mejol.
- Bet.** (Precipitadamente y temiendo que el baturro se aferre a la idea de mirar los billetes y se descubra que los suyos son falsos, y marchando.) No es preciso.

Con que salud, que voy por otro establecimiento.

And. Anda con Dios. (Sale el Zetunero, y al hacer mutis dice, riendo:)

Bet. ¡Qué primol (Mutis.)

And. Y tan contento. Este Madril es mucho güeno. (Aparece RAMONA por donde se fué.)

Ram. Ya estoy aquí.

And. Eres formalica.

Ram. ¿Y por qué no? Le di a usted palabra y la cumplo.

And. Así s' hace.

Ram. ¿Y usted qué ha hecho?

And. Pus hi mercau esta sillica en la Ilesia.

Ram. Qué ocurrencia.

And. Y li escacharrau un cajoncico a uno d' esos que limpian el calcero.

Ram. ¿A un limpiabotas? Pues bueno se habrá puesto.

And. Se pondrá dempués. Li pagau y tan contento. Ocho duros.

Ram. ¡Qué robal! ¿Y se los ha dado usted?

And. Himos cambiau. Yo l' hi dicho que le daría un papelcico d' a veinte duros y él me ha güelto doce.

Ram. De seguro que le ha engañado a usted.

And. Quiá. M' ha güelto dos billeticos de a cinco y dos duros. Miálos. (Saca los dos duros y se los da a Ramona.)

Ram. (Mirándolos.) Son buenos.

And. Y los billeticos. (Los saca y se los da.)

Ram. (Desdoblándolos.) ¿Lo ve usted? ¡Dos anuncios! Le ha timado. (El tío Andrómína sonríe.) Vamos a dar parte a la Comisaría.

And. Déjalo, que nu hace farta.

Ram. ¿Pero se queda usted tan tranquilo?

And. Ya puedo. ¿No ves quel probe, sobre quedase sin cacharricos ma dau dos duros?

Ram. ¿Y los veinte que le ha dao usted?

And. No seas cerolla. Si lo que yo l' hi dau es un papelcico con las señas del deputau.

Ram. ¿Entonces ha sido usted el timador?

And. ¿No mi quiría él robal a mí?

Ram. Claro.

And. Pus güeno. Yo conozco mucho bien los papelicos del Banco y en siguida hi visto que ran de pega.

Ram. ¿Y cómo los conoce usted?

- And.** ¿No ves que soy alcalde de mi pueblo?
- Ram.** En fin, usted sabe; pero ese pobre, aunque fuese con mala intención...
- And.** No t'apures, qui ya mi buscará, y escarmen-tadico, me pedirá lo justo por el estrupicio y yo se lo pagaré y le daré sus dos duros. No necesito nada de naide.
- Ram.** Bueno, ¿y qué hacemos?
- And.** Pus lo que te paizca. (Están los dos sentados en el banco.)
- Ram.** Yo, la verdad, me ha sido usted simpático y como al fin y al cabo soy sola en el mundo...
- And.** ¿Tíes novio?
- Ram.** No he querido tenerle nunca. No me ffo de ningún hombre.
- And.** Pus si semos tan güenos...
- Ram.** Usted y algunos como usted, puede que lo sean. Pero la generalidad...
- And.** Pus mira, yo te convio a comel y al triato, y así m'enseñas lo que mejol sea en Madril.
- Ram.** Bueno. Pues voy a casa un instante a dejar estQ (Por un paquetito que lleva como las peinadoras: tenacillas, etc., etc.) a avisar a la patrona que no voy a comer y vuelvo.
- And.** ¿Y no puedo acompañate yo?
- Ram.** Como quiera usted. Pero es muy cerquita y para estar en la calle derecho...
- And.** ¡Si llevo mi silla!
- Ram.** Deje usted la silla, que es un estorbo.
- And.** Anda, llévatela.
- Ram.** Bueno. Venga.
- And.** Pus aquí t'aspero.
- Ram.** No tardo. (Sale por izquierda.)
- And.** ¡Ná, que ocurren unas cosicas en Madril... (Saca un cigarro, enciende y mientras tanto aparece la TIA RASPA por izquierda y dice aparte.)
- Raspa** Aún está ahí. Ese limpia se conoce que tiene miedo. (Se acerca al banco.) Buenos días.
- And.** Mu güenos.
- Raspa** ¿Ha visto usted pasar por aquí a un limpia-botas?
- And.** Sí, señora. Aquí hastau y s'aido.
- Raspa** Lo esperaré. (Se sienta.)
- And.** Ese cacho e banco lo tengo yo comprometido.
- Raspa** Este banco es público y se sienta el que primero llega.
- And.** Güeno. (Le echa una bocanada de humo en la cara.)
- Raspa** Ya podía usted echar el humo por otro lado.

- And. El humo es libre y va pancia onde le paice.
(Fuma y le echa el humo.)
- Raspa ¿Pero usté se ha creído que yo soy un chorizo?
- And. Quiá. Usté nu es más que lo de ajuera del churizo.
- Raspa Me parece que usté ha equivocado el camino.
- And. Pue sel. Iba hacia la gloria y ahura m'encuentro en el infielno. (Por ella. Le echa humo.)
- Raspa Y dale con el humo. Usté quiere que me marche y yo no me voy.
- And. Si yo quisiera que te jueras, pus t'irías.
- Raspa Me parece que no.
- And. Conque nos pintan clavando un clavo con la cabeza y po la punta...
- Raspa Porque son ustedes muy... (Una gran bocanada de humo que se le mete a la Raspa por la boca y le hace toser.) Ejen, ején... Bruto.
- And. Algo. Pero no puen con nusotros las brujas.
- Raspa ¿Lo dice usté por mí? (Acercándose amenazadora y nueva bocanada de humo.)
- And. Humo.
- Raspa Pues le advierto que yo tengo malas pulgas.
- And. Ya icía yo que dende que t'has asentau aquí me pica.
- Raspa Pues es fácil que le pique más.
- And. Ridiós, ¿pol qué no ta peinas?
- Raspa ¿Pero es que se va usté a reir de mí?
- And. (Con mucha voz hueca y en son de burla.) ¡Oh... ¡Oh!... ¡Oh!... (Riendo.)
- Raspa ¡Y se ríe!
- And. (Le echa otra bocanada de humo y la colilla sobre la falda.) Toma, cinicero.
- Raspa Ea, ya no aguanto más. Se burla usté de su abuela.
- And. (Cogiéndole la muñeca y con furia, pero pausado.) Si güelves a nombral a mi familia te quito toas las pulgas de un jetazo.
- Raspa ¿Usté a mí?
- And. Yo a tú.
- Raspa Eso lo veremos. Tío guarro.
- And. ¿Guarro? Pus tu mi señora.
- Raspa No le faltan a usté dichos. Ya se conoce que es usté zorro viejo.
- And. Y tú mi señora.
- Raspa Animal, cafre...
- And. Oh... oh... oh... (Riendo.)

- Raspa** En un pesebre debía usted estar.
And. (Dándole con el pie como una coz.) ¡Ríá, tordilla!
Raspa (Dándole un empujón.) Péguese usted en la punta de las narices.
And. ¿Ah, sí? (Cogiéndola del pelo.) Arre, capitana.
Raspa (Chillando y alargando las manos coge a Andrómina de los pelos.) ¡Ay!... ¡Ay!...
And. (Cogiendo con las dos manos los pelos a Raspa y quedando los dos con las cabezas juntas y sin moverse.) ¡Ajuñidos!
(Aparece RAMONA, que al ver aquél cuadro, se acerca.)
Ram. ¿Pero qué hacen ustedes?
And. Confesádonos.
Ram. Pero suelten.
Raspa Que suelte él.
And. Ella primero.
Raspa El.
Ram. Los dos a la vez.
And. Güeno. A la una, a las dos y a las... (Suelta Raspa dejando caer los brazos y entonces dice Andrómina con calma.) a las tres. (Suelta diciendo.) Yo el último.
Ram. ¿Pero qué ha pasado?
Raspa Nada. Ahora llamaré a un guardia y daré parte.
And. Dalo todo y te quedarás más tranquilica.
Raspa ¿Cómo me ha puestol (Lleva los pelos como es de suponer.) Ya podrá; ponerse con una mujer.
And. ¿No t'has puesto tú con un hombre?
Ram. Vaya, no ha pasado nada. Siga usted su camino y en paz. (A Raspa.)
Raspa Es que yo no lo deajo así.
And. ¿Quié peiname?
Raspa Lo que quiero es que lo escarmienten a usted.
And. Pus date prisa; por que yo no po deteneme mucho.
Raspa (Fingiéndolo.) Una pobre como yo, enferma, sola...
And. Anda, Dios; ahura se pone blanda. ¿En qué quedamos: eres una furia u eres una disgraciada?
Raspa Demasiado lo ve usted. Todo lo hago por verme como me veo. Por pedir un socorro.
And. Pus no sabía yo que aquí se pidía limosna agarrando de los pelos a la gente.
Raspa No, señor. Yo tenía intención de engañar a usted, lo confieso.
And. Pus tuviá resultau como al limpiabotas. Es-

toy yo mucho bien destruído por el cura parroco del pueblo.

Raspa

¿Qué limpiabotas?

Ram.

Uno que ha querido timarle y ha salido timado.

And.

(Figurando ve llegar al Betunero.) Ñalo, ñalo; ya viene.

(Sale el BETUNERO sin caja.)

Bet.

Me ha engañado usted.

And.

Pus conque llames a un guardia...

Bet.

No... Nada de guardias.

And.

¿Les tienes pánico, eh?

Bet.

Un poco. Pero me ha dado usted unas señas.

(Sacando el papel.)

And.

Claro, las señas pa que vayas a cobrar. ¿Y tú, charrán, qué me has dau?

Ram.

Dos anuncios.

And.

Míalos. (Sacándolos.)

Bet.

Bueno, es verdad. He querido engañarle a usted. Perdóneme, pero devuélvame al menos mis dos duros.

And.

Perdonáu, que los baturros semos mucho abrios, pero a nobles y francos naide mos gana.

Ram.

(Aparte.) Pero qué simpático es.

And.

Toma tus dos duros (Se los da.) y toma otros dos pa que te merques tienda. ¿Es bastante?

Bet.

Sí, señor, y Dios se lo pague. (El baturro ha sacado la bolsa de la faja.) Y tú (A la Raspa.) toma pa que te peines. (Le da un duro.)

Raspa

Gracias. ¿Vendrá usted mañana otra vez?

And.

Pué sel.

Bet.

Usted lo pase bien.

And.

Vete con Dios y cuida d'hacel la tienda más juerte.

Bet.

Deacuide usted. (Sale.)

Raspa

Adiós. (Con melosidad.) ¡Cachorro! (Sale.)

And.

Y tú, mi señora.

Ram.

Pero qué simpático y qué gracioso es usted.

And.

¿Te paizco bien?

Ram.

Mucho. Yo le tengo mucha ley a su tierra de usted, pues al fin mis abuelos eran de Calatayud.

And.

Tiés sangre baturra.

Ram.

Claro. Y desde que estuve en Zaragoza una vez que me llevó mi madre, quedé encantada de aquella bendita tierra.

- And. Como que la pisó la Virgen verdadera.
Ram. Yo me canso de Madrid, la verdad.
And. Pues descansa. (Señalando el banco.)
Ram. ¿Y cómo? Tengo que trabajar para vivir.
And. ¿Y no encuentras un güen apaño pa casate?
Ram. Apaño, como usted dice, no falta; pero bueno... no señor. Así es que sola siempre.
And. Yo, la verdá, maña, no m'hi casau porque eso de los ñudos no me cumple, pero si encontrara un güen apaño...
Ram. Una muchacha honrada, trabajadora, regular de cara...
And. Te estás ritratando.
Ram. Pues bien, sí, una así como yo...
And. Lo pensaría y dimpués vería lo c'hacia.
Ram. ¿Y piensa usted marcharse pronto?
And. En pasar el veranico. Y si cuando me vaya quiés vinil a pasal unos días en el pueblo...
Ram. No, señor. Ir así como huésped, no. ¡Qué pensaría la gente!
And. Nada malo.
Ram. Nada bueno. Bonito está el mundo. Y como yo no tengo más patrimonio que mi honradez, si la pierdo, aunque sólo sea en apariencia, ya no me queda nada.
And. No te farta explicativa.
Ram. Tengo buen sentido.
And. Pero amos, sé franca. ¿No tiés quién te festeje?
Ram. Hay uno que me persigue, que me asedia, que no me deja vivir, y que, como no lleva buen fin, le tengo miedo.
And. ¿Y a dónde se pué vel a ese siñol?
Ram. ¿Para qué?
And. Pa conocelo.
Ram. Es malo y pendenciero, por eso le temo y usted no necesita comprometerse por mí.
And. Quiá, si no me comprometo. ¿Y dices que tú no lo quieres?
Ram. No, señor. Le temo, y por eso desearía perderle de vista. Me sigue por todo... (Mirando a la izquierda.) ¡Dios mío, él! Váyase, se lo ruego.
And. ¿Ime? No, me da la gana.
Ram. Es que si le ve a usted conmigo, le insultará, le pegará...
And. ¿Que me pegará? Pus me quedo.
Ram. ¡Virgen de la Almudena!...

(Aparece PACO, tipo flamenco y amenazador, pero con flemma.)

Paco. Saluqui. (Pausa.) ¿Pero, Ramona, vas a hacer algún número de variedades?

Ram. Mira, Paco...

Paco. Como te veo con ese payaso.

And. Pus has acertau. Pero nos fartaba una gallina y ya no nos farta. Tú nos servirás.

Faco. Calla, ¡habla y todo!

And. Poquico, mucho poquico.

Paco. ¿Y sabrá usted llorar también?

Ram. Paco...

And. Cada glarimón como alcachofas. Pero sólo lloro cuando veo gallinas, y, miá tú, ya me se sartan las glarimas. (Muy gracioso, como llorando.)

Paco. ¡Qué gracioso! Si estos paletos son ideales.

And. No lo sabes bien.

Paco. Y también llorará usted cuando le den un puntapié.

And. No; entonces me río, miá tú qué cosa.

Paco. Pues creo que se va usted a reir mucho.

And. Y yo creo que voy a comel gallina.

Paco. Bueno, Ramona, ¿qué hacías aquí con este espantapájaros?

Ram. ¿Yo?...

And. Yo te lo voy a dicil. Pus ésta me contaba que tenía un perro ratonero que la seguía por todo y que no sabía cómo quitárselo delante.

Paco. ¿Ah, sí?

Ram. Mira, Paco...

And. Calla tú. Y le icía que yo le quitaría el perro, y como los baturros cumplimos lo que ofrecemos, pus le quito el perro.

Paco. Pero no habrá usted contado con que ese perro muerde.

And. Quiá. Ladra y na más. Guau, guau...

Paco. Ea, terminemos. Esta mujer es para mí. Y el que me la dispute...

And. Si ella te quiere, ahí la tienes. Pero si ella no te tié querencia, príparate, que hoy como gallina.

Paco. Ya lo oyes, Ramona. Conque andando y no perdamos tiempo. (A ella para que marche.)

Ram. Tú no tienes derecho sobre mí.

Paco. Ramona, no tengas gana de que haya bronca...

- Ram.** Te digo, Paco, que me dejes. Jamás te he dado motivo de que pensases que podría quererte. Déjame.
- Paco** ¡Dejarte! Nunca. Conmigo. (La coge de la muñeca.)
- Ram.** Que me haces daño.
- And.** Va, ya s'arrematau. (Y cogiendo a Paco con fuerza lo separa de Ramona, diciendo:) Anda, títere.
- Paco** ¡Ah, sí? (Se mete mano para sacar la faca.) A mí no me estorba nadie.
- Ram.** ¡Paco, por Dios!...
- And.** No t'apures pardala. (Y con calma avanza, y antes de que Paco pueda atacar, además de que es cobarde, le coge el brazo el baturro; forcejean un poco y le quita la faca, diciendo:) Toma, maña, pa que te limpies los dientes.
(Toma Ramona la faca.)
- Paco** ¡Maldita sea la!...
- And.** Y ahura ya lo sabes. Esta moza es pa mí, pero como Dios manda, porque así debe ser. No te acerques más a ella, porque comeré gallina. Y anda a vel si te ríes. (Y le da un puntapié, saliendo por la derecha Paco, con cara de coraje.)
- Ram.** Si algo me faltaba para quererle ya lo tengo.
- And.** Si eres güena, honrada y trabajadora serás feliz a mi lau. Bruto, mucho bruto, pero noble y güeno...
- Ram.** Bendito seas, maño.
- And.** Y tú, mi señora.
(Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

Obras estrenadas del mismo autor

- El huérfano*, monólogo en verso.
Dos héroes y un traidor, drama en verso, en un acto.
Todo por España, entremés en verso y prosa.
Los hambrientos, humorada lírica en un acto.
Amor y poesía, comedia premiada en Madrid, en un acto, en verso y prosa.
El vestido blanco, cuento dramático, en verso y prosa.
Benavente, diálogo en prosa.
La muñeca de mamá, monólogo infantil.
... y el que no lo baila un tonto, humorada lírica.
Atanagildo el bruto; pera bufa en un acto. (1)
La mejor venganza, comedia en un acto.
Constancia de amor, zarzuela en un acto.
Soy una niña, monólogo infantil.
La cadena de oro, entremés.
A orillas del Ebro, zarzuela en un acto. (2)
El amor mata, boceto dramático en un acto y en verso.
El matraco, humorada cómica-lírica en un acto.
A pasar el veranico, entremés cómico baturro, en prosa.

LIBROS

- Pele, Mele, Caldereta y Gaita*, colección de versos jocosos.
Amor y fe, poesías.
Rayos de luz, poesías.
En serio y en broma, versos.
A reirse tocan, versos.

EN PREPARACION

- Baturradicas*, cuentos baturros.
La baturra completera, cuento «retegüeno».
Imitaciones, versos jocosos.

(1) En colaboración con don Jorge Roqués.

(2) Idem con don León Navarro.

Precio: UNQ peseta

L

B